



La Biblioteca Pública y las Bibliotecas de las Instituciones de Segunda Enseñanza constituyen un foco de gran importancia en la difusión del conocimiento y la Cultura. Desde ese punto estratégico en la transmisión de la información, tiene que asumir su papel de contribución a la educación para la salud, como forma de integrarse en ese gran esfuerzo solidario imprescindible para controlar la pandemia del Sida.

Hoy día conocemos mucho de la estructura del virus productor de la enfermedad, el Virus de la Inmunodeficiencia Humana, sus relaciones con las células del organismo a las que parasita, de su diagnóstico y epidemiología, así como se han podido desarrollar fármacos que alargan la vida de estos pacientes, pero desafortunadamente no existe aún ningún medicamento capaz de curar la enfermedad ni ninguna vacuna capaz de prevenirla.

Sin embargo, conocemos las vías de transmisión: sexual, sanguínea y perinatal, y las formas de evitar el contagio. En el caso de la transmisión sexual, mediante "sexo seguro" y especialmente el uso del preservativo en cualquier práctica de penetración. En el caso de la transmisión sanguínea, hoy con el control de la sangre y hemoderivados, el riesgo ha quedado prácticamente reducido al compartir agujas y jeringas en el caso de usuarios de drogas por vía parenteral y a algunos casos muy raros de accidentes en personal sanitario. En estos casos la medida preventiva consiste en no compartir agujas ni jeringas y tener los cuidados correspondientes, denominados "precauciones universales" en el caso del personal sanitario.

Con respecto a la transmisión perinatal, la medida fundamental es que la mujer seropositiva no se quede embarazada y, si esto ocurre, que sepa que, de acuerdo con su conciencia, puede tener acceso a la interrupción voluntaria de su embarazo.

La biblioteca pública en la educación para la salud, en la lucha contra el Sida

RAFAEL NÁJERA *

Como es fácilmente apreciable, las medidas preventivas son fáciles de adoptar, sencillas y baratas, con lo que en teoría deberíamos haber conseguido ya la interrupción de la transmisión de la enfermedad. Sin embargo, esto no es así.

Las causas que lo han hecho inviable son variadas y a veces complejas. La falta de conciencia del riesgo en muchos casos, especialmente en las parejas heterosexuales hace que, al no asumirse, no se tomen las medidas adecuadas de protección. Otras veces puede ser la falta de los medios adecuados en el sitio y momento precisos, o en fin la idea de que no nos va a "tocar a nosotros". Sin embargo, la única forma de cortar la transmisión de la infección es mediante un enorme esfuerzo de información y asumiendo que esa información es imprescindible transformarla en acción.

Para ello la Biblioteca Pública es un punto clave en la transmisión de la información, debiendo disponer de

literatura actualizada sobre el tema y renovada con suficiente frecuencia, ya que es un tema que suscita gran atracción especialmente entre la juventud, principal usuaria de los servicios, y a su través va a repercutir globalmente en la familia y en el cambio de hábitos, en un proceso educativo-cultural continuo.

La Biblioteca Pública es también un importante foco de actividades culturales, conferencias, coloquios, charlas, etcétera, y a su través puede contribuir a la realización de debates sobre el tema que al hacer participar a la juventud en los mismos, hacen que las ideas se aclaren y las posturas se clarifiquen y afiancen. La capacidad aglutinante de la Biblioteca Pública en el barrio debe explotarse en este sentido atrayendo y acogiendo a la población en general, padres, educadores, organizaciones ciudadanas, precisamente para debatir aspectos tan importantes de la vida cotidiana como éste, verdaderas "reuniones de consenso" donde los participantes aclaren sus dudas, contribuyan con su experiencia y se pongan de acuerdo sobre pautas y conductas necesarias para eliminar el riesgo en la comunidad.

El ascendiente cultural del bibliotecario le facilitará su acción sobre la comunidad pudiendo recabar la ayuda de otros profesionales y organizaciones para tratar de conseguir un puesto entre las personas e instituciones que contribuyan de manera activa y conocida, en la lucha contra el Sida.

Es indudable que será fuente de trabajos y preocupación, pero también de satisfacciones ver cómo se contribuye a luchar contra la última pandemia que asola a la humanidad, tratando de evitar, y podemos conseguirlo, que se transforme en la gran pandemia del siglo XXI.

* *Rafael Nájera es presidente de la Sociedad Española Interdisciplinaria del Sida.*